

EL NUEVO METEORO.

PERIODICO SEMANAL

DE

LITERATURA, ARTES, TEATROS Y MODAS.

RECUERDOS

DE UN VIAJE POR ANDALUCIA

[CONTINUACION.]

Los árabes de España estuvieron desde entonces sujetos al dominio de príncipes de Marruecos: y habiendo sido mezclados con repetidos ejércitos enviados como auxiliares en las campañas contra los cristianos, llegaron à ser gradualmente conocidos por la distintiva apelacion de moros.

Los reyes de España se sorprendieron al ver los rápidos sucesos de Yusef, que dominaba el Africa y la España meridional. La iglesia militante fué llamada al efecto, y monges y preladados, todo el pais en masa se reunió bajo las banderas del marcial Alfonso. El rey de marruecos á la aproximacion de huestes tan numerosas, temiendo arriesgar un combate en el que pudiera ser vencido, retiróse hácia el mar, y últimamente se embarcó con los gefes de los almoravides para su reino africano. Yusef despues de un reinado de treinta años en sus dominios nativos y doce sobre los moros de Andalucía, murió en 1106.

Su hijo y sucesor Ali, sostenido por huestes auxiliares de Fez y Marruecos,

CÁDIZ 11 DE MAYO

avanzó osadamente hácia Castilla, dispuesto á desolar el pais. Pero las banderas cristianas salieron á su encuentro trabándose entre unos y otros cerca de Uclés un sangriento y memorable combate: rara vez se han encontrado ejércitos de iguales fuerzas en un campo de batalla, disputado con tanta desesperacion. Los musulmanes triunfaron: el infante D. Sancho, hijo de Alfonso pereció, y con él todos los gefes cristianos, por cuya razon llamóse esta batalla la de los *siete condes*. En medio de tan adversa fortuna y traspasado de dolor, el héroe cristiano, sin embargo, no se desalentó: levantó nuevas tropas y fortaleciendo aun mas á Toledo, logró que los infieles no penetrasen en sus tierras: y despues de un noble pero inquieto reinado de treinta y siete años dejó á su hija Urraca, el trono de Castilla quien se casó con Alfonso, rey de Aragon y Navarra. Fatales desavenencias sobrevinieron de este enlace. La reina no permaneció mucho tiempo en paz con su marido y los nobles abrazando la causa de ella juraron deshacerse del dominio aragonés. En 1114 reunióse un concilio en Palencia, el cual declaró nulo el matrimonio, dejando en su consecuencia Alfonso á Castilla, abandonado de sus secuaces, para dirigir sus armas contra los mahometanos.

El reino de Castilla continuó siendo

NUMERO 19.

presa de pretenciones rivales durante diez años. Alfonso séptimo llamado comunmente el *Emperador* hijo de Urraca y de Raymundo de Borgoña, al fin consolidó el trono; restableció el orden; aseguró la paz interior y arrancó de una vez los abusos introducidos por el gobierno de su madre. Despues de varios disturbios consiguió cerca de Jaen coligado ya con los príncipes cristianos, una célebre batalla el año 1157. Al volverse á sus dominios le asaltó la muerte en el camino, muriendo en el lugar de Fresnada, despues de treinta y un años de reinado, y á los cincuenta y uno de edad, dejando en las páginas de nuestra historia un nombre célebre como soberano y como político. Ocho años antes de su muerte habia levantado á la dignidad de reyes á dos de sus hijos: á don Fernando dió los estados de Leon, Asturias y Galicia, y á Sancho su primogénito, los de Castilla con las montañas de Burgos, Santander, Vizcaya y Toledo. Poco ó nada se sabe de este último monarca castellano, trasluciendo sin embargo, que movió guerra al rey de Navarra, que aspiraba á la posesion de la Rioja, contienda que duró poco, y en la que llevaron lo mejor los de Castilla: que fueron vencidos los moros en diferentes combates por sus generales; y que falleció en Toledo en 1158 un año despues de haber empezado á reinar, dejando el trono á Alfonso tercero su hijo conocido generalmente por octavo á la edad de tres años. El reinado de este monarca fué fecundo en disturbios, ocasionados particularmente por las familias de los Castros y los Laras. En su tiempo se dió la famosa batalla de las *Navas de Tolosa*, cuyo triunfo conseguido por el en Julio de 1212 fué un golpe fatal para los almohades, que aniquiló las fuerzas de su imperio en Andalucía y preparó su caída en Africa. Alfonso octavo murió dos años despues de su

victoria tan memorable en los anales de nuestra historia, sucediéndole Enrique primero su hijo, quien solo reinó tres años, pues estando jugando en 1217, en el patio del palacio episcopal de Palencia, fué herido en la cabeza de una teja que se desprendió de la torre, de cuyas resultas murió.

Berenguela su hermana á quien estaba encomendada la regencia de Castilla durante la menor edad, fué reconocida por légitima soberana en cortes reunidas en Valladolid, y el dia 31 de Agosto de 1217, como tres meses despues del fallecimiento de Enrique, hizo renuncia solemne de su autoridad real en manos de su hijo Fernando, en presencia de los principales nobles, prelados y pueblos castellanos, siendo inmediatamente reconocido y proclamado rey de Castilla.

(Continuará.)

RECUERDOS DE LA PATRIA.

¡Oh tú, patria querida!
 Lejos de tí suspiro sin consuelo;
 De peso me es la vida
 Que en estrangero suelo
 Muere el alma por ver tu hermoso cielo.
 Tus orillas ajenas
 Cuando volveré á ver risueño Ada;
 Y las altas almenas
 De mi ciudad amada?
 ¡Recuerdos tristes de la edad pasada!
 ¡Oh dias de mi infancia!
 Falaces ilusiones, sueños vanos,
 ¡Oh! venid á mi instancia,
 Mientras sitios lejanos
 Habito de mi patria y mis hermanos.
 Sulqué el mar borrascoso
 Desafiando al cielo ¡ay! inclemente,
 Para buscar reposo
 Mas de mi Tirsi ausente

El mundo me es del todo indiferente.

¡Oh dulce compañero,
Tú embelleciste la preciosa aurora
De mi vivir primero:
La mano destructora
Del tiempo obra también contigo ahora
¿Te acuerdas, dulce amigo,
De aquellos días puros y serenos
En que iba yo contigo
Por los prados amenos,
Y éramos ambos de dolor agenos?
Verlos en mi delirio
Creo aun cual entonces los veía:
Y siento aquí un martirio.
Cuando á mi fantasía
Se ofrece tanto bien, tanta alegría.
Sentados á la sombra
Mil veces me dijiste que me amabas,
Y en la campestre alfombra
Postrado me mirabas,
Y tu inocente amor me declarabas.
Un rayo de la luna
Al través del ramaje penetraba,
Que tal vez mi fortuna
Su envidia allá escitaba
Y al mar para no verme se lanzaba.
El ruiseñor amante
Se mecía en las ramas, y su canto
Mi pecho palpitante
Llenaba de un encanto
Que definir no acierto en placer tanto.
Y siempre lisonjera
La noche protegió nuestros amores
Con sombra placentera;
Jamás perturbadores
Se oían del mochnelo los clamores.
¡Tiempos de mejor suerte!
Porqué huiste tan presto, edad dichosa?
Cuando podrè yo verte?
¡Oh! cuando Italia her nosa?...
Nunca tal vez!... Idea dolorosa.
Bello es tu cielo, España,
Pero aunque bello no es el cielo mio,
Ni la ilusion me engaña
De un grato desvarío
Dó del Ada no veo el claro rio.
La tierna flor se inclina
Lejos del suelo que nacer la viera,
Así mi ser declina

Y ¡Oh Dios! quien lo creyera,
Ya desfallezco en la mi edad primera.
Mas cuando deliciosa
Respire Italia, tu aurora apetecida
Y de España gozosa,
Por verte me despida;
¡Oh entonces sí, que volverè á la vida!

ANGELA GRASSI.

BIOGRAFIA.

HORACIO.

Quinto Horacio Flaco, principe de los poetas liricos, nació el 18 de Diciembre en Venosa ciudad de la Apulla siendo Consules L. Cota y L. Torquato, dos años antes de la Conjuracion de Catilina y 63 antes de J. C.. Su padre que era liberto fué recaudador de tributos, y segun algunos, vendedor de pescado salado, á cuyo bajo ejercicio quiso sin duda aludir el que en una contienda le dijo al poeta desvergonzadamente: *quotiès ego patrem tuum vidi, braccchio se emungentem?*.... Cuantas veces le visto yo á tu padre, y limpiarse las narices con el brazo? Condújole su padre á Roma en donde recibió una buena educacion y travó amistad con los jóvenes mas principales de la nobleza, y antes de cumplir los 23 años, pasó á Atenas para dedicarse á la filosofia. Mientras residia en esta ciudad, pasó Marco Bruto por ella en su camino para Macedonia en donde poco despues fué vencido por César: y alistó en su servicio varios de los estudiantes, entre ellos á Horacio á quien le dió el empleo de *Tribuno* de los soldados en el ejército. El joven poeta no habia nacido para la vida militar, y èl mismo nos informa que en la desastrosa batalla de *Filipos*, se alegró de poner-

se en salvo con la huida desembarazado de su escudo. Vencido y ya sin lienes de fortuna, pues fueron confiscados por el partido triunfante, se vió muy pobre y se entregó del todo á la poesia, abandonando la carrera de las armas y retirándose á Roma. Sus producciones tubieron la buena suerte de procurarle el conocimiento de Virgilio, poeta entonces tambien rescatado de la pobreza y oscuridad. Por este y Varo fué presentado á Mecenas, ilustre ministro romano, cuyo nombre desde entonces ha sido un equivalente para el sobrenombre de un protector de las letras. Desde luego fué colocado por este gran personaje en la lista de sus mas íntimos amigos, y por el influjo del mismo Mecenas con el emperador Augusto, no solo le perdonó este haber tomado las armas contra él sino que le devolvió sus bienes, colmándole de honores y beneficios. Poco despues, Horacio acompañó á su patrono en una embajada á Brandusio para negociar la paz entre Augusto y Marco Antonio, de cuyo viaje nos ha dado una viva relacion, que corre entre las mas admirables de sus producciones.

Mecenas, no solamente era espléndido en sus gastos á beneficio de este y otros poetas, sino que tambien habia adoptado los reglamentos mas juiciosos para su trato en su casa, desanimando toda intriga y rivalidad entre ellos, y asignando á cada cual un sitio conforme á su mérito. Es cierto que Horacio conservó siempre un espíritu de independenciam en todo lo que hoy seria justamente considerado como una conexion degradante. Temprano habia aprendido de su padre el arte inapreciable de moderar los deseos. Ageo de toda ambicion, se habia dispuesto mas bien á gozar de la paz y quietud con reducidos bienes, que el esplendor en medio de los tumultos y peligros. Rehusó el empleo de Secretario

que le fué ofrecido por Augusto; y en un pasage de sus obras, sencillamente dice á Mecenas que estaba pronto á resignar todos los donativos que le habia proporcionado, antes que perder su libertad de obrar.

(Continuará.)

UNA AVENTURA AMOROSA.

NOVELA ORIGINAL DE

DON FRANCISCO DE P. ROSSO.

II.

(CONTINUACION.)

—La edad! que bella escusa! á su sombra quedan nuestras acciones puestas bastante lejos de los tiros de la crítica. Vejeces! chocheras! está caducando! Hé aquí las mayores injurias que nos dicen! pero no preguntan por las causas de nuestros hechos, cuando aparecen insignificantes. Esa piedra era el sepulcro de un moro; y tu bisabuelo la sacó de la tierra, hecha pedazos: uno de ellos se puso de lavadero en la alberca; y ese que estás viendo, servia de asiento á tu difunta madre! Páreceme que la veo coser ahí sentada! infeliz! y mas infeliz yo, por haber sobrevivido á ella! Mi viudez y vuestra borlandad, han atraido sobre mí una infinidad de desgracias! Pero Dios no me abandonó, no! ¿Es posible, hijo mio, que con el mísero jornal que gano, haya podido mantener una familia tan crecida? es imposible; pero Dios nos ha dado un amo, á quien debemos bendecir á todas horas, porque ha socorrido las muchas desgracias que nos sobrevinieron. Díme: ¿es tu hermana, la que va entrando en la ha-

cienda en este momento?

—Ella es! sí!

—¿Y sola?

—Nadie viene en su compañía: hácia aquí se encamina: veremos que es esto! A estas horas.... una sirvienta de paseo... y sola... que sé yo!

—Detrás vendrán sus amos tal vez.

—No puede ser; porque al entrar cerró la puerta.... en fin, veremos.

Véase efectivamente una jóven, que con paso acelerado se dirigia hácia la casa, con un bulto en la mano, al parecer, de ropa, que iba columpiando por distraccion en el camino. Su aire gracioso y animado manifestaba claramente una sencilla jovialidad y un alma libre de los efectos de la desgracia. Rozaba sus manos con las plantas olorosas que encontraba en su tránsito, y se las llevaba á la cara; dirigia incesantemente sus inquietos ojos hácia todos lados, por si descubrian á alguno de su familia; pero sin encontrar á nadie entró por fin en la casa; soltó el lio y el pañolon, y mas espedita que las antiguas doncellas de Tiro, corrió á la choza donde la esperaban impacientes su padre y su hermano.

—Buenos dias, dijo, aquí estoy yo!

—¿Con quién has venido, hija mia? respondió su padre.

—Mis señoras han ido al campo por una temporada; y de paso me dejaron aquí para que pase con ustedes cinco ó seis dias, hasta que manden por mí.

—Este es ún gran favor, repuso su hermano, porque al fin quedan privados de tu servicio todo este tiempo.

—Es cierto; contestó el anciano.

La jóven dió por respuesta una fuerte carcajada, que infundió una sospecha demasiado seria en sus interlocutores. Yo, que habia atado mi caballo á un pivo, á cuyo pié me habia sentado; estuve distraido el rato que duró el referido diálogo: pero así que oí la risa de Clemencia, risa que con-

tenia un gran pensamiento, determiné dar riendas á mi escitada curiosidad, acercándome al lugar de la escena, para sacar de ella todo el fruto que de antemano anunciaba.

Clemencia se habia criado en casa de un tío de don Plácido desde muy niña, y á la muerte de aquel, la recogió á sus sobrinos, encargándoles que no la abandonaran nunca; por cuyo motivo y por sus excelentes prendas, la tenian en calidad de una criada de consideracion. Ahora bien, siendo tan perverso el carácter de sus señoras como ya hemos visto, y viendo ademas que salian al campo sin llevarse á su criada, ¿no habia un motivo suficiente para sospechar que meditaban algun plan diabólico, del cual alejaban los que podian ser testigos? Clemencia, que me conocia por haberme visto varias veces en casa de sus señoras, era sumamente sencilla, y por consiguiente me prometí un resultado favorable de mis investigaciones fundadas en las mas vehementes sospechas.

En este concepto me fui acercando poco á poco hácia ellos, y dando muestras de que mis pasos eran dirigidos por la casualidad; me paraba de trecho en trecho, mirando al rededor de la hacienda, y cojiendo alguna que otra fruta. A distancia de unos cincuenta pasos saludé, y me contestaron. Su conversacion se interrumpió desde el momento en que me habia puesto en pié para acercarme, y esperaban ver, si me alejaba ó me acercaba á ellos. La jóven conociéndome, me saludó afectuosamente, y me invitó á sentarme á su lado, lo que ejecuté al instante; y despues de algunas conversaciones indiferentes, di principio á las preguntas que debian enterarme de lo que yo deseaba saber.

(Continuara.)

EN EL ALBUM DE

D^{ra} RAFAELA ESPINOSA.

Versos pidieras á mi humilde lira
y endechas placenteras,
sin saber que mi musa solo inspira
cantígas lasti neras
que es musa de amargura y de dolor;
sin saber que en mis lúgubres pesares,
no hay ilusion ni vida,
y que mi alana curcada de pesares
vejeta ador necida
sin fé, sin esperanza, sin amor.

Tristes son cual el llanto de una her-
mosa
que ha perdido su dicha y su contento,
y en queja lastimosa,
en infeliz lamento
al cielo eleva doloroso acento.

Tristes, sí, cual los ayes del prosarito
que pisa abandonado estraña arena,
y en ademan conflicto
la trova canta amena
que le inspiraba el son de su cadena.

Jóven aun soy!.. De la risueña vida
con ansia presurosa,
quise gozar la dicha fementida
que mostrábanme hermosa
los recuerdos proféticos de ayer
Genio falaz, fantasma mentiroso
con malhadado acento
el vaso me acercara ponzoñoso,
y en él bebí sediento,
y gota á gota yo apuré el placer.

Nunca una dicha cumplida
se albergò en mi alana sincera;
si la logré fué mentida,
fué una ilusion pasagera.

Una palabra amorosa
nunca retuyo mi mente,
En regazo de una hermosa
jamás inclinè mi frente.

Ni un acento lisonjero
de una inconstante belleza,
dijérame con terneza:

«Vida mia, yo te quiero»
¿Ves esa flor que lozana
en el campo se meció?
La brisa de la mañana
blandamente la arrulló.

Debió à la tierra su vida,
el cielo prestòla olor,
y entre otras flores nacida
à todas demandó amor.

Ayer el sol blandamente
con sus rayos la arrulló,
hoy huracan inclemente
marchita la arrebató.

Cual esa flor es mi vida,
cual fuè su amor es mi amor.
De to los desconocida
vivió solo de dolor.

VÍCTOR BALAGUER.

SONETO

Á LA SEÑORITA

DOÑA MANUELA CÁMBRONERO.

Canta querub, tu célica armonía
Desparece el pesar del corazon,
Y le cambian en grata cononion
Tus acentos de tierna melodia.

De tu precóz y ardiente fantasia
Al escuchar su bella inspiracion
El alma se enagena, y la razon
Embriagada en el goce se estravía.

Canta de Euterpe la divina diosa
Mas tus cantígas nunca igualará,
Canta, que Terpsicore poderosa

De esa tu voz la majia envidiará,
Y el sacro Apolo en la tu sien preciosa
Una corona de laurel pondrá.

JOSE CASANOVA.

EPIGRAMA.

De encantos mil disfruté
Antonio, amando á Teresa,
y ella tanto le adoró,
que en poco tiempo quedé
hecho el pobre una pavesa.

Lloraba desconsolado
sin dar tregua á su dolor,
y al verse tan disecado,
es fama que hubo esclamado:
¡Cual me has puesto, ingrato amor!

H.

A. E...

En pos de un corazon corro anheloso:
un corazon que fiel comprenda el mio,
un corazon de amor, puro, dichoso,
que llene de mi pecho este vacio....

Tu rostro encantador absorto miro
y su pureza inocente me revela,
que eres tú la muger á que yo aspiro,
y tuyo el corazon que el mio anhela.

F. H.

REVISTA DE TEATROS.

PRINCIPAL.

Las memorias del Diablo: harto conocida es esta composicion para que nos detengamos en analizarla y hacer su juicio crítico; por lo tanto nos limitaremos á de ir que es una de las mas bellas traducciones del distinguido literato D. Ventura de la Vega

Respecto á su ejecucion vamos á dar nuestro humilde parecer con la franqueza que acostumbramos.

El Sr. Arjona, menor, desempeñó

[7] el papel de *Roberto* con una propiedad y exactitud inimitable. La señora Romero, Sr. Arjona mayor y señora Rodriguez, ejecutaron los suyos á satisfaccion del público: la ejecucion por parte de todos los demas actores fué bastante buena y se conoce hacen cuanto están á sus alcances por agradar al público que les favorece; así fué que en general gustó sobre manera la funcion y este les dió muestras de aprobacion haciéndoles salir á la escena para recibir nuevos aplausos.

La coja y el encojido, y *Por él y por mí*: la ejecucion de ambas comedias fué bastante regular.

Esta noche se vuelve á poner en escena *Las memorias del diablo* y mañana Lunes, *Un nobio á pedir de boca*.

La empresa de este teatro aguarda de un momento á otro la magnífica lucerna que tiene encargada á Londres; y segun hemos oido decir es de lo mejor que se presenta en su clase, pues no ha escaseado medio alguno con dicho objeto. Si es así, no hay la menor duda que completará la gran obra que con tan bueno y delicado gusto ha recibido este colico.

BALON.

Tócanos decir cuatro palabras sobre el drama nuevo de magia histórico *Urganda la desconocida ó el nuevo Castillo de Fraga* del apreciable jóven D. Francisco Sanchez del Arco, que tan inmensa concurrencia ha atraido á este teatro en las tres veces que se ha puesto en escena.

No es por cierto esa produccion una de las muchas que salen hoy con pretensiones exajeradas. Escrita en poco tiempo y habiendo tenido el Sr. Sanchez del Arco que vencer no pocas dificultades, se observan precisamente alguna irregularidad en sus escenas; falta que puede tener disculpa si se atiende que ha sido compuesto el drama se-

gun el librete de su argumento que se ha publicado, arreglándolo estrictamente á la maquinaria hecha para el *Castillo de Fraga*, composicion que se representó en el mismo teatro hace tres años. Este arreglo, á que el autor acertadamente dá el nombre de *acróstico de telones y vestidos*, no habrá dejado de proporcionarle embarazos: pero el Sr. Sanchez se ha hecho superior y ha sabido vencerlos oportunamente; este es el principal elogio que puede tributársele, y esto tambien lo que hace disimular la languidez que en algunas situaciones se han advertido.

El argumento, que no carece de interés, lo ha sacado su autor de un manuscrito que la casualidad puso en sus manos, y que nada perderia en que viesse la luz pública apesar de los inconvenientes que encuentra. Hay en el drama bellos y armoniosos versos que revelan las buenas disposiciones del Sr. Sanchez. Casi todas las escenas del tercer acto son muy ingeniosas, especialmente la sesta en la que el Sr. Dardalla fué muy aplaudido en su parte de *Tembleque*, cuyo carácter es bastante cómico y tiene ocurrencias muy graciosas que entretienen al espectador. No queremos dejar pasar la inoportunidad, en la escena del bosque de pámpanos, de interrumpir *Tembleque* el coro de Bacanales diciéndoles que cantasen mejor el *Mambrum*... lo cual hizo reír, es verdad, ¿pero es posible allá en los tiempos de D. Alfonso primero de Navarra?

El primer dia, la ejecucion y la maquinaria corrieron parejas; ya en el segundo, el Domingo, fué otra cosa: se esmeraron todos los actores y las transformaciones estuvieron mas acertadas. Los bailes de la *invencion y gusto* del Sr. Alonso, fueron variados y divertidos, pero nos parecieron demasiado largos.

El público ha acogido bien esta produccion del Sr. Sanchez del Afo, si bien no ha obtenido el éxito que su

romántico-mañia; dámosle pues nuestra mas sincera enhorabuena.

El Jueves vimos en escena la comedia nueva, *Los hijos de Satanas* de los señores Doncel y Valladares.

Su éxito no ha sido tan ventajoso como nos habíamos figurado. Aunque no es de mucha importancia esta produccion, la adornan muchas bellezas al lado de las inverosimilitudes, denota poca monta que se advierten en su argumento. La ejecucion fué muy regular; Barreda y Dardalla supieron caracterizar muy bien sus papeles, é hicieron reír mucho en las escenas de miedo que tuvieron lugar.

Esta tarde se pone en escena el aplaudido drama histórico, *Felipe el Hermoso*; y mañana el *Castillo de Fraga*.

FABIO.

SOCIEDAD LITERARIA DE MADRID.

El Judío Errante: esta novela se hace cada dia mas interesante por su verdadero mérito: se concluirá dentro de pocos meses. Se ha repartido el tomo 13 y está en prensa el 14. Todos los demas saldrán con rapidéz y sin interrupcion: precio de cada tomo en las provincias franco de porte 5 rs.

Historia de Espartero. Edicion de gran lujo, con letras de adorno, primeros grabados y litografía aparte. Se ha repartido la entrega número 38. Se suscribe por trimestre ó sean 9 entregas 24 rs.

El Dómine Lucas. Se ha publicado el número 14 correspondiente al año segundo con las mejoras que ofreció: sigue abierta la suscripcion á 20 r. al año.

Se suscribe á estas obras en las principales librerías y administraciones de correos.

Imprenta de la Sociedad de Recreos Literarios, á cargo de José Moron.